

1229

# Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

# 25 AÑOS

Viernes 8 de mayo, 2026

ISSN-3061-7391



# EN CASA TENEMOS UN FANTASMA

————— Carlos Cuéllar —————



Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1229, viernes 8 de mayo de 2026, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editor responsable: Marcela Tostado Gutiérrez.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: [tlacuache.mor@inah.gob.mx](mailto:tlacuache.mor@inah.gob.mx)

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsable de la última actualización de este número: Marcela Tostado Gutiérrez.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos. Fecha de última modificación: 8 de mayo, 2026.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



## Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

### Consejo Editorial

*Erick Alvarado Tenorio*

*Giselle Canto Aguilar*

*Eduardo Corona Martínez*

*Raúl Francisco González Quezada*

*Mítzi de Lara Duarte*

*Luis Miguel Morayta Mendoza*

*Tania Alejandra Ramírez Rocha*

*Lorena Reyes Castañeda*

*Marcela Tostado Gutiérrez*

*Karina Morales Loza*

Coordinación de difusión

*Emilio Baruch Quiroz Tellez*

Formación y diseño

*Mariana Ruiz Delgado*

Apoyo editorial

*Centro de Información y Documentación (CID)*

Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada:

Panorámica de Tepoztlán. Starke, s/f.  
Coordinación Nacional de Monumentos  
Históricos. FR-Tarjetas Postales.

Crédito contraportada:

Harris, Eugene V. Tepoztlán, Morelos,  
México, ca. 1944-1960. Archivo de la  
University of Wisconsin-Milwaukee.  
Reproducción tomada de Mexistoria  
Consultoría Antropológica.

Sigue nuestras redes sociales:     /Centro INAH Morelos

# Resumen

El texto reflexiona, a partir de la metáfora de un “fantasma” en casa, sobre la permanencia de la memoria y la historia en los espacios habitados. El narrador describe fenómenos extraños en su hogar que, lejos de interpretarse como amenazas, se asumen como una convivencia cotidiana. La sugerencia externa de “hacer una limpia” detona una reflexión ética y simbólica: eliminar al fantasma implicaría borrar una presencia que quizá antecede a los actuales habitantes y que forma parte del lugar.

Esta idea se amplía durante una visita a un restaurante instalado en una antigua casa tepozteca. Allí, una mujer mayor reconstruye, mediante su memoria, la vida pasada del lugar, revelando cómo los espacios conservan capas de historia. El narrador comprende que Tepoztlán no es un único tiempo, sino una superposición de épocas que coexisten.

A través de recuerdos personales de la infancia en el pueblo, se enfatiza el vínculo entre identidad, territorio y memoria colectiva. El texto sugiere que estas memorias, como “fantasmas”, habitan los lugares y otorgan sentido de pertenencia. Asimismo, plantea que los procesos contemporáneos —como el turismo, la urbanización y la lógica del consumo— tienden a desplazar o “limpiar” estas capas históricas.

Finalmente, el autor cuestiona la idea de eliminar lo incómodo del pasado y propone una inversión de perspectiva: quizá los verdaderos “fantasmas” son los recién llegados que desconocen o ignoran la profundidad histórica del territorio. El texto concluye defendiendo la memoria como elemento esencial para la continuidad cultural y la identidad comunitaria.

## Carlos Cuéllar

Es escritor y cronista. Su obra se centra en Tepoztlán como territorio en disputa, donde aborda los procesos de urbanización, turismo y modernidad frente a las formas locales de resistencia cultural. Desde la crónica, articula memoria, historia y vida comunitaria para reflexionar sobre la transformación del paisaje material y simbólico en pueblos originarios.

Ha publicado en diversas revistas culturales y es autor del libro *La tradición que nos queda*, además de participar en volúmenes colectivos. Ha colaborado en suplementos de diarios nacionales como *La Jornada Hojarasca*, así como en publicaciones del INAH y la UAM Xochimilco. Ha impartido conferencias y presentado su obra en distintos espacios culturales del Estado y nacionales. Su escritura dialoga con la historia y la sociología, proyectando problemáticas locales hacia una lectura crítica de alcance nacional.

Harris, Eugene V. Tepoztlán, Morelos, México, ca. 1944–1960. Archivo de la University of Wisconsin–Milwaukee. Reproducción tomada del fb Mexistoria Consultoría Antropológica.



# EN CASA TENEMOS UN FANTASMA

— Carlos Cuéllar —

**C**omo ocurre en algunas construcciones viejas del pueblo, algo extraño parece convivir con nosotros en casa. A veces apaga la luz de la sala; otras, escuchamos una palabra apenas perceptible o algún objeto cambia inexplicablemente de lugar. Cuando contamos esto, algunos se obsesionan con el fenómeno; otros sienten curiosidad, pero la mayoría simplemente no lo cree. Por eso preferimos callarlo. Vivimos con él y él vive con nosotros. No parece peligroso; con el tiempo, uno termina acostumbrándose.

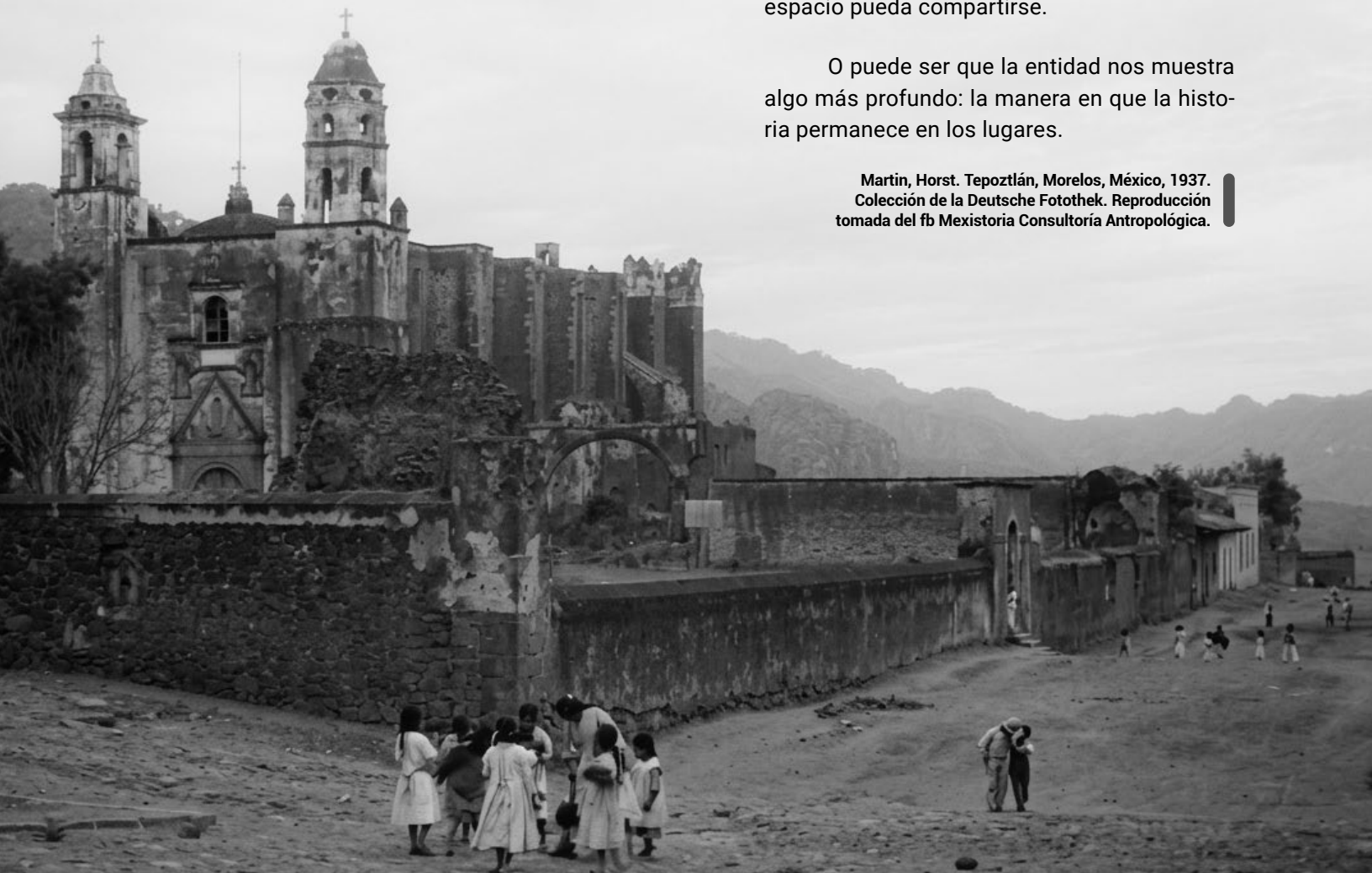
Pero hay algo que siempre nos dicen cuando alguien escucha esta historia: ¿por qué no hacen una limpieza?

**Limpiar:** quitar la suciedad, eliminar lo que estorba, retirar aquello considerado innecesario.

El significado resulta radical y, siempre que lo escucho, me surge la duda: ¿sería justo? Tal vez el fantasma llegó antes que nosotros y, como tal, tiene derecho a permanecer. Quizá el espacio pueda compartirse.

O puede ser que la entidad nos muestra algo más profundo: la manera en que la historia permanece en los lugares.

Martin, Horst. Tepoztlán, Morelos, México, 1937.  
Colección de la Deutsche Fotothek. Reproducción  
tomada del fb Mexistoria Consultoría Antropológica.



Esa idea me acompaña mientras vamos a comer con la familia de mi esposa. Asistimos a uno de esos negocios nuevos que han abierto en antiguas casas tepoztecas. Comemos rodeados de comensales. No conocemos a nadie; todos parecen turistas o recién llegados.

Se come rico, pero muy caro. El lugar conserva, de manera contrastante, la arquitectura de una casa tepozteca de principios del siglo XX: un tecorrall que la circunda y una pequeña casa de adobe de una sola nave. En su interior, ahora hay una cocina que prepara pizzas gourmet. Resulta extraño estar dentro de una casa del pueblo que ya no pertenece al pueblo.

Harris, Eugene V. Tepoztlán, Morelos, México, ca. 1944–1960. Archivo de la University of Wisconsin–Milwaukee. Reproducción tomada del fb Mexistoria Consultoría Antropológica.



Disfruto una pizza con la familia de mi esposa y su abuela, doña Lidia Noriega, que de pronto se levanta y, como si leyera el interior del restaurante, comienza a narrar:

—Esta casa fue de mi abuelita. Ella estaba casada con Praxedis Vargas, que peleó en la Revolución. A él lo mataron fuera de Tepoztlán, en la revuelta, y mi abuela Juana Col se quedó a vivir aquí. Yo fui muy cercana a ella y me quería mucho; por eso me venía a dormir con ella.

Doña Lidia, como retrocediendo en el tiempo, comienza a señalar la casa.

—Mira, ahí era el cuarto donde dormíamos y allá estaba el tlecuil.

Describe el lugar rincón por rincón, como si leyera lo que quedó escrito en él. Entonces mi mente imagina otro tiempo, otro Tepoztlán. Sus palabras no evocan: reinstalan. Me hacen entrar en su relato hasta casi oler el humo del tlecuil.

Christensen, Bodil y Apenes, Ola. Tepoztlán, Morelos, México, 1931. Colección del Nationaal Museum Wereldculturen. Reproducción tomada del fb Mexistoria Consultoría Antropológica.





De pronto, una voz extranjera me hace abrir los ojos.

—¿Van a ordenar algo más?

La pregunta me devuelve al lugar: gente comiendo, música clásica de fondo. Un presente que no termina de asentarse.

Me quedo pensando: doña Lidia no solo recoraba la casa, la leía. Memoria tras memoria revelaba algo más: debajo de esa fachada turística habita un pueblo antiguo. Un pueblo hecho de vivencias que solo se comprenden si alguna vez se habitaron.

Tengo la impresión de que un pueblo ha sido construido sobre otro, como las pirámides mesoamericanas: capas de historia superpuestas. No habitamos un solo Tepoztlán, sino muchos, coexistiendo al mismo tiempo.

Cuando contamos nuestra historia nos damos cuenta de que está hecha de recuerdos intensos. Recuerdos que se adhieren a los lugares.

Al otro día, al regresar del trabajo, cruzo la plaza. Me detengo en la pila vieja. Entonces me invaden los recuerdos: era 1983; tenía cinco años cuando llegué con mi familia al pueblo. Mis padres pusieron una tienda de ropa en esta plaza, entre la paletería de don Modesto y la cecina de don Pedro. Vendíamos ropa, discos y casetes con sistema de aparato. Desde que llegaba a la tienda, me salía a jugar con los niños de la plaza. Era un pueblo seguro: la comunidad cuidaba de todos.

Christensen, Bodil y Apenes, Ola. Tepoztlán, Morelos, México, 1931. Colección del Nationaal Museum Wereldculturen. Reproducción tomada del fb Mexistoria Consultoría Antropológica.

Mientras jugábamos se escuchaba la música de la rocola de la palettería: Joan Sebastián, Juan Gabriel y Los Bukis, alternando con los éxitos del momento que sonaban en la tienda de mis padres. Muchos de mis amigos usaban huaraches; otros, botas vaqueras. Pero todos hablaban con el tono tepozteco que hoy comienza a desaparecer.

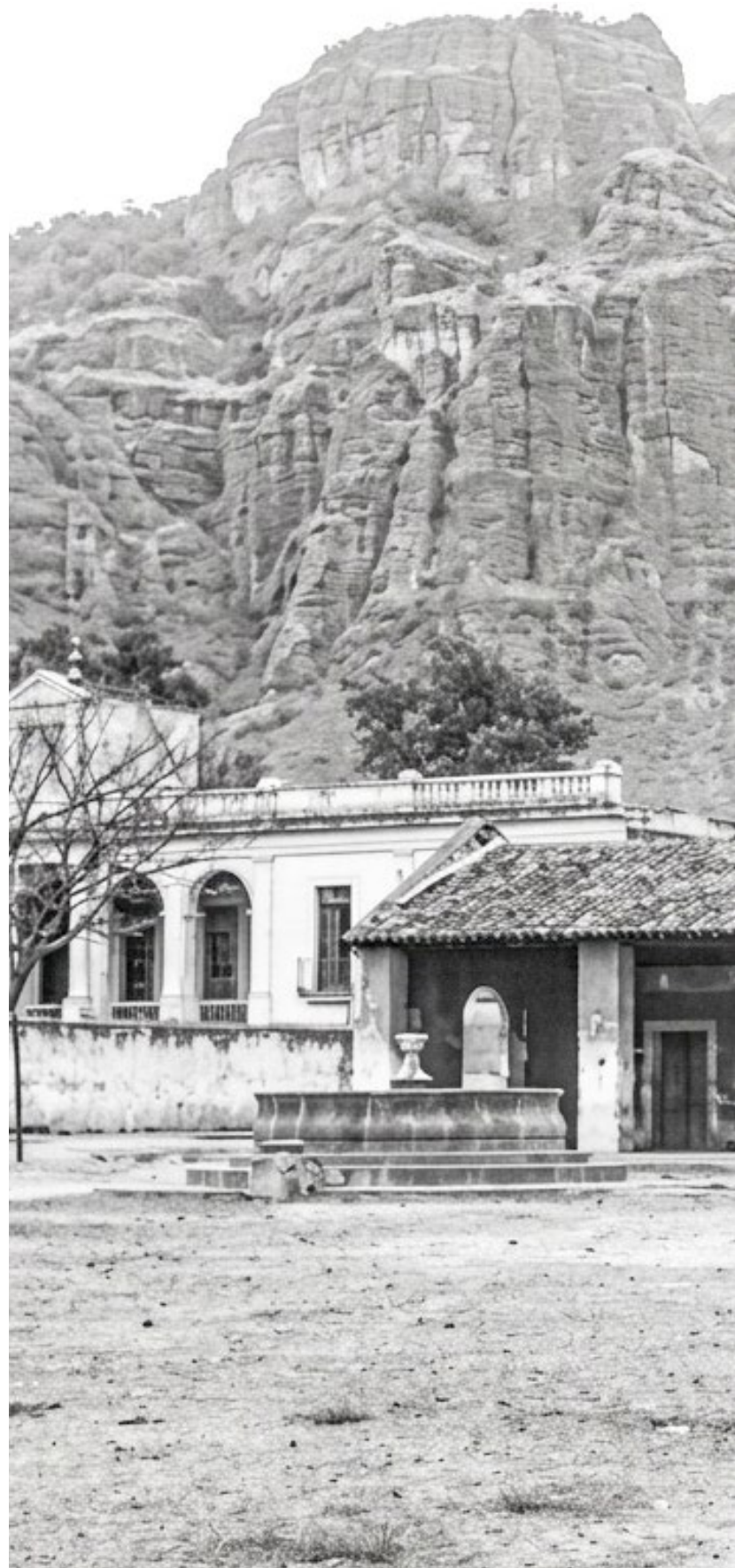
El centro era nuestro territorio. La plaza me parecía enorme. Jugábamos entre los puestos, corríamos, nos columpiábamos en sus estructuras. Recuerdo La Vencedora: su mostrador inmenso, su techo altísimo y, en su pasillo, los señores jugando dominó entre el ruido de las fichas, el humo del cigarro y las risas.

En el atrio escalábamos el amate de la entrada, jugábamos fútbol, explorábamos el exconvento y representábamos la danza de moros y cristianos después de verla. El zócalo también tenía sus retos: subir al quiosco sin usar las escaleras o brincar de banca a banca sin caernos.

Al norte estaba el jacalón, oscuro y frío, con sus viejos tendajones y, al fondo, Varo: un hombre que había decidido apartarse del mundo racional. Así transcurrían los días. En este lugar habité. En él habitan aún mis recuerdos. Cada vez que paso por aquí veo otro pueblo, como una capa que permanece debajo de la fragmentación actual.

Me pregunto entonces, de manera inevitable, qué tan antiguo será el espíritu que habita nuestra casa. Tepoztlán tiene tanta historia que el fantasma podría pertenecer a cualquier tiempo. ¿Será que habita el predio desde antes de la llegada de los españoles? ¿Será alguna entidad vinculada a los antiguos ahuahques, esperando una ofrenda? O tal vez bajo la casa existió un asentamiento que sus habitantes decidieron no abandonar jamás.

Páginas 6 y 7. Martin, Horst. Tepoztlán, Morelos, México, 1937. Colección de la Deutsche Fotothek. Reproducción tomada del fb Mexistoria Consultoría Antropológica.







Imagino otras posibilidades.

Quizá fue alguien expulsado durante la invasión española, que se resistió a aceptar una nueva forma de vida y permaneció allí incluso después de morir.

O un defensor del territorio durante la Independencia. O un campesino que, ya en el siglo XX, se unió al zapatismo y murió fusilado por resistir. O simplemente el fantasma fue un habitante común que, como tantos tepoztecos, desarrolló un apego tan profundo a su tierra que decidió no marcharse nunca.



Porque algo ocurre cuando uno se integra verdaderamente al pueblo. Al involucrarse con su cultura profunda, algo cambia: comienzan a percibirse cosas incomprensibles para otros. Y, sin notarlo, uno también se vuelve parte de ese libro, donde cada página es un tiempo distinto.

Páginas 8 y 9. Martin, Horst. Tepoztlán, Morelos, México, 1937. Colección de la Deutsche Fotothek. Reproducción tomada del fb Mexistoria Consultoría Antropológica.



Páginas 10 y 11. Christensen, Bodil y Apenes, Ola. Tepoztlán, Morelos, México, 1931. Colección del Nationaal Museum Wereldculturen. Reproducción tomada del fb Mexistoria Consultoría Antropológica.







Si estas historias habitan el territorio, entonces no es extraño que tantos hayan intentado escribir sobre ellas: escritores tepoztecos, poetas, etnógrafos, cuentistas. Desde Pellicer hasta Castaneda; desde científicos hasta humanistas, historiadores y escritores fantásticos.

Todos han intentado, de una u otra forma, describir lo que aquí se vive.

Podríamos decir que la inspiración está en sus montañas. En sus dioses antiguos. En su clima. En su cultura milenaria, su historia de lucha o su paradójica cercanía con la ciudad y su resistencia a integrarse a ella. Pero quizá la inspiración de aquellos escritores fue algo más simple: la necesidad de dejar constancia, escribiendo para que la historia tepozteca no desaparezca.



Christensen, Bodil y Apenes, Ola. Tepoztlán, Morelos, México, 1931. Colección del Nationaal Museum Wereldculturen. Reproducción tomada del fb Mexistoria Consultoría Antropológica.

Entonces surge una última pregunta, quizá la más inquietante: ¿por qué queremos hacer una limpia? ¿Por qué eliminar aquello que incomoda a nuestra vida moderna?

Nuestros recuerdos nos dan arraigo; nos sostienen. Nos obligan a cuidar lo vivido. Algo que muchos no entienden. “Ya olvídenlo”, dicen. “Ustedes viven en el pasado”. Como si fuera posible borrar las capas que nos forman. Quizá nunca entenderán lo que significa pertenecer.

Lo que ocurre aquí no es aislado. Hoy, en distintos lugares del mundo, culturas enteras pretenden ser borradas, como si se intentara limpiarlas para imponer una sola forma de vida: la del consumo.

En ese contexto, territorios como el tepozteco son valiosos. Contienen la esencia de la comunidad lograda en siglos de historia. Frente a la desconexión entre generaciones, las letras se vuelven su refugio: el único espacio donde pueden resguardarse los fantasmas —las luchas, las vivencias, los logros—.

Todo aquello que hoy se desvanece frente a una forma de existir que busca reemplazarlo.

¿No será momento de pensar al revés?

Tal vez los fantasmas somos nosotros, los que acabamos de llegar.

Harris, Eugene V. Tepoztlán, Morelos, México, ca. 1944–1960. Archivo de la University of Wisconsin–Milwaukee. Reproducción tomada del fb Mexistoria Consultoría Antropológica.





**Cultura**  
Secretaría de Cultura

